

Las formas actuales sobre la escritura y la transmisión del psicoanálisis: el discurso invisible 50 años de *Cuadernos de Psicoanálisis* en México

Dra. Ruth Axelrod Praes¹
Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C

Cuadernos de Psicoanálisis ha sido la revista eje de la Asociación Psicoanalítica Mexicana por 50 años. Festejemos que por medio siglo ha sido la publicación que representa el continuo devenir teórico clínico de nuestra Asociación Psicoanalítica Mexicana, por su permanencia, constancia y confiabilidad.

Pionera en la escritura y la transmisión del desarrollo de la subjetividad y del conocimiento, ha integrado el pensamiento institucional y su propia evolución, generando una evidencia del continuo resultado de la interacción personal, grupal, social y cultural en nuestra época.

Cuadernos fue avalada por el grupo pionero de fundadores, siendo su presidente el Dr. Avelino González en 1965. He aquí las primeras palabras escritas por su primer Director, el Dr. Luis Feder (1965, pág. 1-3), en ese mismo año.

“Primero se forman psicoanalistas mexicanos en el exterior; regresan uno a uno formando el grupo de Estudios Psicoanalítico, luego la Fundación Psicoanalítica Mexicana con una clínica para pacientes de recursos limitados, atendiéndose hasta avanzadas horas de la noche, con un éxito rotundo, la demanda sobrepasa al personal. Más adelante coronase el trabajo científico y clínico con la propuesta internacional que México merece su autonomía fundándose la Asociación Psicoanalítica Mexicana con su instituto, candidatos, una nueva clínica, un nutrido programa científico y programas de divulgación. Se suceden tres congresos nacionales y para cuando llegue al lector este volumen número uno, se habrá efectuado el cuarto. Entre uno y otro, dos congresos internacionales en donde los psicoanalistas mexicanos tienen la oportunidad de dialogar, además de ser

1 Psicoanalista didáctica, APM. Presidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana 2014-2016, Representante Latinoamericana frente al Board de la IPA 2013-2015
drruthax@hotmail.com

anfitriones, con las personalidades y las ramas más antiguas del continente norte y latinoamericano. Se suceden solicitudes de publicaciones nuestras y lo que fue una bella esperanza y una necesidad local, se tornó gratamente en un responsabilidad imperiosa, publicar con regularidad...

Lejos de pretender que esto sea historia, sólo se intenta marcar la secuencia del nacimiento de Cuadernos de Psicoanálisis..."

Es un ejemplo de entusiasmo, de orgullo, de validación y continuidad en la presentación organizada del conocimiento científico de nuestro país en el campo del psicoanálisis, que ha generado una compulsión a escribir, a dejar marcado el pasado sobre el presente, una evidencia del devenir del pensamiento individual, que armado en una revista excepcional, marca un proceso de reflexión grupal.

Haciendo del futuro un camino andado y otro por andar, desde las marcas de los signos, hasta las representaciones, para darles el significado de la palabra. La evidencia de la marca del pluralismo teórico está en ella, una integración al cúmulo latinoamericano en su versión original. Autores nacionales e internacionales han sido favorecidos por la misma publicación. *Cuadernos de Psicoanálisis* contiene una capitalización de la experiencia clínica y su apertura desde la complejidad de nuestra ciencia.

La subjetividad, la traducción y el símbolo

El psicoanálisis como el espacio de conocerse a si mismo, a cada paso se topa con el espinoso campo de la subjetividad, en que todos estamos implicados. De ahí resultan escrituras heráldicas e institucionales, discursos de la presentación del si y del otro, como del campo clínico.

El sujeto se constituye desde lo simbólico. Para el psicoanálisis, un sujeto es efecto del lenguaje, más específicamente, es lo que es representado por un significante para otro significante. Ambos tratando de lograr un nuevo significado. Pero no sólo eso, el sujeto es efecto de la materialidad del significante hecho trazo. La escritura es la materialidad del decir, es el espacio donde se asienta el lenguaje en su transcurrir. Estas líneas son el resultado del pasaje al texto escrito de aquello que fuera voz.

Pero para escribir primero hay que leer y mucho. Luego llega, con suerte, la escritura, como rasgo personal, surco del símbolo que uno se apropia sobre lo real. Como se menciona, la lectura en psicoanálisis empieza siendo sintomática (se lee desde el propio síntoma y se lo encuentra en todas partes), luego puede llegar a ser transferencial (mediando un análisis

y la transferencia a los textos que supone una formación) y debe devenir sistemática. Se recuperará así el sistema del psicoanálisis, si las mediaciones han sido suficientes. Pero siempre habrá algo que golpeará sobre el sistema y lo desarticulará, dando lugar a un nuevo y viejo discurso.

Efectivamente, toda lectura es una traducción, del sistema del autor al sistema del lector. Median allí la lengua y los subsistemas de las disciplinas implicadas que se desgranán en los interminables anillos de las cadenas de símbolos, de las derivas semánticas, de la vida misma de las palabras, que deben ser acotadas en decisiones del lector y traductor, dentro de lo que los sistemas han decidido previamente por él.

La interpretación es siempre una traducción, cuyos efectos se le escapan al interpretante. La riqueza de las lenguas, como la riqueza de los textos, se recoge entre las manos y se filtra entre los dedos, permitiendo que otros continúen la transmisión.

Hay placer allí, placer en la lectura, cuando se juega el sentido de la vida. El sentido, es inevitable.

Freud que se propuso escribir para transmitir íntegramente, en la vacilación de todos los sentidos y en la afirmación rotunda del sentido del deseo de un estoico.

Ricoeur (1969) centra tres zonas de emergencia del símbolo: la cósmica, la onírica y la poética. Según Prado (1990), “el discurso poético es en sí mismo simbólico y en él convergen las otras dos zonas de emergencia, aunque no siempre se den de manera evidente, ni simultánea.”

El análisis del sueño, como la mitología privada del durmiente, es una herramienta que ayuda a conocernos mejor. El que sueña, una vez despierto, trata de llevar a las palabras, eso que ha soñado; produce así un relato de su sueño que no es el sueño en sí, pues su relato está empañado por la autocensura. El objetivo del analista es revelar el deseo del soñante oculto en su relato a través de la producción de un segundo texto. Se transmite algo de ese conocimiento propio para ser develado por la luz del que escucha. Otra traducción y transmisión del sueño del contenido de la escritura del inconsciente.

En el discurso poético sucede algo semejante: el escritor elabora una obra y a partir de ella, el intérprete fabrica un segundo texto, cuyo objetivo es revelar el deseo del escritor. En consecuencia, se puede ver a los cuentos (a la literatura en sí), como a los sueños diurnos de un pueblo, cuentos que revelan sus deseos y su fantasía.

El relato del sueño y el relato literario son análogos: ambos se sustentan en la oposición de ciertas interpretaciones (la del significado literal que conduce al excedente de sentido), donde ambos comparten una dimensión lingüística que permite elaborar una semántica de los símbolos y una dimensión no lingüística.

La escritura psicoanalítica le exige a su autor transmitir los conceptos sobre los que quiere trabajar con la mayor precisión y capacidad de significación posible. Y a la vez con un formato que en sí, provoque al lector a leer, como si estuviera escuchando e interpretando una sesión analítica.

Es posible discriminar “proceso de escritura” de “acto de escritura” por una parte y así distinguir entre la función de lo escrito y cada escrito en particular, por la otra.

Se denomina proceso a esto que estamos haciendo ahora, mientras escribimos. Queremos escribir, el yo (instancia psíquica) decide escribir y tenemos una idea que queremos transmitir. A veces, la idea es “clara y distinta”, como decía Descartes (1952; 1637) y a veces no. Sea cual fuere el caso, no se sabrá si esas ideas llegarán a buen puerto, sino en la medida en que las vayamos escribiendo. Sólo el punto final, nos permitirá releer y encontrar los sentidos de lo que escribimos.

Por ejemplo, se nos ocurre pensar la escritura como una modalidad de juego en el sentido de Winnicott (1971), algo que se produce allí en ese espacio potencial que no es ni interior ni exterior, ya que las palabras que elegimos en cada ocasión son palabras que ya existen en la cultura, pero que las tomamos y acomodamos en una forma singular cada vez. Tan singular que si se dañara este archivo, podríamos volver a escribir lo mismo, pero no de la misma manera, con lo cual, ya no sería lo mismo. A su vez, cada palabra que escribimos nos resuena de modo diferente al que las lee, porque por más que escribamos no lograremos transmitir lo que tenemos dentro de nuestra mente. De algún modo, jugamos con las palabras en la medida en que elegimos cada una como una pieza de rompecabezas y cuando decimos, “elegimos”, en ese momento donde los dedos pasean sobre el teclado, sólo son elegidas por nosotros en la medida en que nuestra persona está aquí. Pero, en las mejores ocasiones, las palabras se nos precipitan en un punto donde el yo no está.

Es un proceso, porque implica una secuencia temporal de diferentes tiempos.

Producir contenidos es el trabajo actual que está en el pasado presente futuro.

Existe el tiempo que mide el reloj, el tiempo de la escritura y el tiempo lógico del pensamiento de la propia escritura que se suman sobre sí a medida que se escribe. Cuando la idea que se aparece es clara, en principio, resulta mucho más fácil escribir. Pero también, por lo general, lo que escribimos no tiene el mismo efecto sobre el que lee. No obstante, es muy frecuente que, partiendo de una idea aparentemente clara, nos encontremos con que —escribiendo— se oscurece y eso obliga a escribir y re-escribir para terminar muchas veces descubriendo una nueva idea, o también tirando la vieja en la papelera. El tiempo y los excesos, no terminan en el mismo punto.

El proceso de escribir, tiene algo de aventura. Se sabe cuándo empieza, pero no se sabe muy bien cuándo, ni dónde termina. “Jugar es hacer”, decía Winnicott (1971) y en la escritura se trata justamente de hacer palabras con letras, frases con palabras y textos con frases.

“Toda publicación se escribe para alguien, en este caso para la comunidad psicoanalítica, en este caso, que pueda leer en español. Pero toda publicación se constituye por sus lectores. Esta revista supone un lector activo, incrédulo con los textos, lector trabajador y crítico (Hornstein, 2012, pp 12). No es posible unificar las ideas. Sólo es posible singularizar el deseo de ser leído.”

Somos herederos y guardianes del legado escrito que hemos recibido. También innovadores. Referencias no son reverencias y si bien nos sentimos deudores, no tenemos una deuda impagable con los pioneros. A veces con culpa a veces sin ella. Y como guardianes, los psicoanalistas estamos invitados al banquete de la identificación con el padre primordial, que fue reconocido como escritor en 1930, recibiendo el premio Goethe.

¿Transmisión? ¿Qué transmitimos?

¿Transmisión del legado, transmisión del pensamiento, transmisión del conocimiento o de las ideas? ¿De las ideologías conscientes? ¿De lo inconsciente? O quizá de la experiencia personal para dejarla plasmada en otro que escucha, que desea imitar o trasgredir? La transmisión es un ejercicio natural que avala a las pulsiones y sus destinos.

La transmisión silenciosa está en ofrecer al otro, un otro, el afecto y el bienestar en la identidad profesional y societaria, en la identificación con el promotor esencial de nuestro legado del conocimiento sobre el psicoanálisis. Es esa transmisión trans generacional sobre el gusto de hacer lo que hacen los psicoanalistas.

Sánchez (2002, pp 42) menciona que “la transmisión vincula a los hombres y a las generaciones, mas allá de la muerte. Continúa diciendo que es el acto mediante el cual un sujeto accede al enigma de la interpretación, en el que lo que espera es una verdad que ninguno saber escribe. Es el “ombbligo de la escritura”, la dialéctica que la vincula con la escritura de los saberes, es el resorte mismo de la transmisión. Es necesario que la transmisión lleve el pensamiento y algo de imposible, no se transmite más que una palabra que es un objeto sonoro. Ese sentido de ser el único que lo comprende, es lo que lo hace transmisible, no hay manera de saber que el verdadero sentido fue transmitido.”

La paradoja de la transmisión se logra, dice Sánchez (2002), cuando hablamos. “Lo que se diga queda olvidado detrás de lo que se dice, por eso el psicoanálisis no se escribe, es necesario el psicoanalista, es necesario hablar, se necesita una oreja. A veces, muchas. La supervisión como espacio que da privilegio a una cadena de oyentes del mismo material clínico y varias contratransferencias simultaneas.”

¿Qué transmitimos cuando escribimos en *Cuadernos de Psicoanálisis*?

Hay cabida a una perspectiva individual donde el lector aparece y también una perspectiva transferencial en la comprensión del encuentro analítico, cuya novedad se inscribe en el marco del dispositivo transferencial y donde se despliega nuestra forma de recibir y alojar el legado freudiano, donde se pone en juego ese margen de libertad que distinguiendo invención, hace que las tradiciones permanezcan y se renueven. Es una vertiente que queda inscrita en el marco de la institución y de la identidad, donde se busca aprehender y comprender la manera en que se ha realizado la transmisión, y la apropiación del legado dentro de la especificidad de nuestra historia y de nuestra realidad cultural (Rojas, 2012).

Cuadernos de Psicoanálisis es una publicación abierta a cualquier tema que sea novedoso, creativo, teórico o clínico, actual o histórico, que como el trabajo de la interpretación de los sueños, que disfrazan los contenidos latentes, cuenten con las bases que permitan al lector acceder a las entrañas de los productos psicoanalíticos culturales, como el arte, los mitos, los cuentos, la literatura y su articulación con las teorías psicoanalíticas que nos encuadran.

“Sabemos que los receptores son agentes activos que participan en la reformulación de la propuesta del autor de acuerdo a su propia subjetividad,

a su epistemofilia que se acerca al placer sensual visual. Entre el texto y el lector se produce un juego mutuo de reflejos narcisistas” (Sánchez, 2012).

Freud y el castellano

El legado freudiano que se escribió en alemán y que fue afortunado en ser matizado por algo de nuestra lengua castellana, ya que Sigmund Freud de interés mucho en aprender el castellano.

Bruce (2000) menciona “Si Freud, aprendió el español, fue fundamentalmente para leer “El Quijote” en el idioma original. No sólo fue por su amor a la literatura, fue por el interés técnico y científico de entender la palabra, el lenguaje de Cervantes y de sus personajes: Don Quijote y Sancho. Personajes clásicos de la literatura universal, roles y ejercicios del pensamiento en su escenificación del mundo interno del parlante que desea transmitir sus ideales.” ¿Es Cervantes capaz de transmitir su idealización del mundo fantaseado? De aquello que no está y que se presenta? La transmisión se da en la palabra, en la lengua, en los ideales.

El 7 de mayo de 1923, con ocasión de la primera publicación de sus Obras Completas traducidas al español, Sigmund Freud le envió esta conocida carta al traductor, Luis López-Ballesteros y de Torres: “Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal Don Quijote en el original cervantino, me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana”. Esto último había ocurrido, en efecto, en el verano de 1883. Durante mucho tiempo fue un misterio, para la propia familia de Freud, en qué momento éste había aprendido el castellano, algo que por entonces debe haber parecido tan exótico como... quijotesco.

Sigmund Freud y el Premio Goethe

Sigismundo Shlomo Freud fue nominado para el premio Goethe en 1930 por su obra magistral la Interpretación de los Sueños. En la invitación se le expresa que “la alta estima que le merece, es por las revolucionarias consecuencias de las nuevas formas de investigación, con el método estricto de la ciencia natural y al mismo tiempo en una osada interpretación de los símiles apoyados por los poetas, su labor investigadora ha abierto una vía de acceso hacia las fuerzas pulsionales del alma, creando así la posibilidad de comprender en su raíz la génesis y arquitectura de muchas formas culturales

y de curar enfermedades para las que el arte médico no poseía hasta entonces las claves.”

“Premio Goethe. (1930 pp 203). Nota introductoria:

En 1927, la ciudad de Francfort instituyó el «Premio Goethe», que sería concedido anualmente a «una personalidad que se haya destacado por su obra y cuya influencia creadora sea digna del homenaje tributado a la memoria de Goethe». Los tres primeros beneficiarios de este premio fueron el poeta Stefan George, el médico, misionero y músico Albert Schweitzer y el filósofo Leopold Ziegler. La suma acordada era de 10.000 Reichsmark. A propuesta de Alfons Paquet, conocido hombre de letras y secretario del Consejo de Administración que regenteaba ese Fondo, se resolvió otorgar a Freud el premio correspondiente a 1930. Paquet se lo anunció en una carta fechada el 26 de julio de 1930 y que fue impresa en *Psychoanalytische Bewegung*, 2, nº 5, págs. 417-8. En ella le decía, entre otros conceptos: «El Consejo de Administración del Fondo, al discernirle a usted el premio, estimado profesor, desea expresar la alta estima que le merecen las revolucionarias consecuencias de las nuevas formas de investigación creadas por usted sobre las fuerzas plasmadoras de nuestro tiempo. Con el método estricto de la ciencia natural y al mismo tiempo en una osada interpretación de los símiles acuñados por los poetas, su labor investigadora se ha abierto una vía de acceso hacia las fuerzas pulsionales del alma, creando así la posibilidad de comprender en su raíz la génesis y arquitectura de muchas formas culturales y de curar enfermedades para las que el arte médico no poseía hasta entonces las claves. Pero su psicología no sólo ha estimulado y enriquecido a la ciencia médica, sino también a las representaciones de artistas y pastores de almas, historiadores y educadores». Paquet le explicaba en su carta, se acostumbraba entregar el premio el 28 de agosto de cada año, en una ceremonia que tenía lugar en la casa natal de Goethe en Francfort y en la que el premiado debía pronunciar una conferencia que ilustrase su «íntimo vínculo» con el poeta. Freud, que a la sazón se hallaba pasando sus vacaciones en la región de Salzkammergut, respondió a la misiva el 3 de agosto, que a causa de su enfermedad, “no pude asistir y el discurso que preparó será leído por Anna Freud, en la mencionada ceremonia.”

Termina escribiendo esto...

“agradecerse al psicoanálisis si, aplicado al grande hombre, contribuye a la comprensión de su gran logro. Pero confieso que en

el caso de Goethe no hemos conseguido mucho. Ello se debe a que no sólo fue como poeta un gran revelador, sino, a pesar de la multitud de documentos autobiográficos, un cuidadoso ocultador. No podemos dejar de recordar aquí las palabras de Mefistófeles: «Lo mejor que alcanzas a saber no puedes decirlo a los muchachos».”

Si bien esta parte del presente artículo sobre el discurso que Anna Freud lee al recibir el premio que se lo otorgó a su padre, puede ser encontrado en las obras completas de Freud, vol. XXI, pp. 203-214, me parece muy valioso, ya que este espacio es el lugar donde se podrá dejar algo en la historia, espacio al que he sido invitada a participar en escribir y transmitir mis ideas, mi admiración por los escritos de Freud y por su estilo sencillo y muy profundo.

Las líneas de esta alocución llevan el mensaje, la transmisión deseosa del reconocimiento del psicoanálisis, como la ciencia del alma, incluyendo los siguientes puntos: la importancia del vínculo madre-bebé, el reconocimiento del conflicto intrapsíquico, el sueño como continuidad de la vida anímica unido al reconocimiento de lo inconsciente, Eros como fuerza pulsional creadora con su contraparte, la ambivalencia hacia las figuras paternas y de los héroes donde se mezclan la veneración oculta y una rebelión hostil.

¡Qué habilidad para concentrar tantas ideas en un solo escrito!

Freud acudió a la literatura como fuente de inspiración y de confirmación de sus teorías. Buscaba el vínculo inconsciente entre el personaje y el autor (Sánchez, 2012). El primer texto que hace alusión a personajes literarios para ilustrar dinámicas inconscientes es la carta 71 escrita a su amigo Wilhelm Fliess, el 15 de Octubre del 1889 (Masson, 1985).

El arte del poeta es para Freud un juego donde el poeta juega ante su público, ofreciendo sus sueños diurnos. El poeta atempera el carácter del sueño diurno egoísta mediante variaciones y encubrimientos, y soborna por medio de una ganancia de placer, estética en la figuración de sus fantasías, ofreciendo un placer previo. Éste permite el goce genuino de la obra poética, que proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma (Freud, S. 1908, pp. 135).

Finalmente, pone el psicoanálisis al servicio de la biografía como técnica de investigación, siendo él mismo parte del objeto de estudio.

Freud fue halagado como escritor, valioso por sus capacidades de transmisión que son ahora ejercicios valiosos para acaparar el conocimiento abarcado por la historia del psicoanálisis y sus instituciones.

Doria Medina y col. (2002, pp 307) mencionan que “conocer la historia es la mejor manera de comprender el psicoanálisis, es además ocuparse de su génesis y de su desarrollo; el historiador es aquel que sabe, es aquel que busca. Nosotros buscamos. Pretendemos superar la marcada ambivalencia que existe entre los psicoanalistas en la relación con el pasado de su disciplina, haciendo de la reflexión histórica una práctica habitual, por tediosa que resulte, en el marco del aparato de investigación, al modo en que escuchamos el discurso manifiesto de nuestros pacientes, como una tarea indispensable para llegar a comprender en profundidad.” ¿Qué aspectos de la memoria pueden abordarse mediante el estudio de la historia de una publicación? Menciona que el uso del archivo implica una utilización de lo memorable y una selección de lo olvidable, y puestos en la tarea de recordar ¿qué clase de recuerdos privilegiamos?

Las formas actuales de transmisión están en relación directa con los medios virtuales tecnológicos, sin embargo los psicoanalistas todavía le damos lugar a la palabra escrita en el papel. E journals y E books están a la mano y aunque todavía nos son un tanto ajenos, sabemos que es el futuro de la escritura y de la transmisión cultural.

Cuadernos de Psicoanálisis es una revista que en esta importante conmemoración nos invita a seguir por el camino de la lectura y de la escritura, de psicoanalistas para psicoanalistas, dejando la huella personal sobre el papel tradicional, del recuerdo y de la búsqueda interminable de las traducciones psicoanalíticas por donde se mueve el psicoanalista en su diván. ¡¡FELICIDADES!!

Resumen

El presente trabajo tiene la finalidad de unir la escritura, es decir la expresión escrita, con sus efectos psíquicos. De reconocer el espacio de la intersubjetividad, que se arma entre el que escribe y el que lee.

Como psicoanalistas tenemos responsabilidad sobre la transmisión del vasto conocimiento del cuerpo teórico clínico del psicoanálisis. ¿Cómo y qué transmitimos?

El trabajo sobre lo que se escribe y sobre lo que se lee acerca de lo que se escribe, de lo que se entiende o interpreta, conlleva al descubrimiento de lo inconsciente, como privilegio del quehacer del psicoanalista. El discurso invisible de eso que se transmite.

Se festeja los 50 años de la presencia continua y perseverante de los *Cuadernos de Psicoanálisis*, la revista que representa a la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Palabras clave: La escritura, la transmisión en psicoanálisis, Freud, Goethe.

Summary

The aim of his work is to bring together the writing as a written expression with its psychic effects. In order to recognize the intersubjective space that is created between the one that writes and the one that reads.

As psychoanalysts we have the responsibility for the transmission of the vast knowledge of the theoretic and clinical body of psychoanalysis. How and what we transmit?

The work about what is written and what is read of what is written, and of what is understood or interpreted, direct us to the discovery of the unconscious, as a privilege of the psychoanalyst. The invisible speech is what is transmitted.

We are celebrating the 50th year of an arduous and continuous transmission of *Cuadernos de Psicoanálisis* that represents the Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Key words: Writing, transmission in psychoanalysis, Freud, Goethe

Bibliografía

- BRUCE, G. (2000). Freud, Don Quijote y el psicoanálisis. *Los Molinos de Viento de tu Mente*. Buenos Aires: Horme.
- DESCARTES, R. (1952; 1637). *Discurso del método y meditaciones metafísicas*. Buenos Aires: Esparsa Calpe, pp. 34-48.
- DORIA MEDINA, R., GITARROF, G., ORTEGA, R. & LOPEZ DE PARADA, H. (2002). Para la historia de la revista de psicoanálisis, *60 años de psicoanálisis en Argentina*. APA. Buenos Aires: Lumen, pp. 307-319.
- FEDER, L. (1965). Nace cuadernos de psicoanálisis. *Cuadernos de Psicoanálisis, APM*. vol. I, pp. 1-3.
- FREUD, S. (1930). Premio Goethe, *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu :vol XXI, pp. 203-206.

- FREUD, S. (1908). El creador literario y el fantaseo, *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. IX, pp. 123-137.
- HORSTEIN, M. (2012). Manifiesto Calibán, Tradición Invención, *Calibán, Federación Psicoanalítica de América Latina*, vol. 10 (1), pp.12-16.
- MASSON, J.M. (1985). *The complete letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, 1887-1904*. Cambridge: Harvard University Press.
- PRADO, G. (1990). Psicoanálisis y literatura, en M. Beuchot y Blanco, *Hermenéutica, psicoanálisis y literatura*, México: UNAM.
- RICOEUR, P. (1969). *El conflicto de las interpretaciones, Ensayos de hermenéutica*, México: Fondo de Cultura Económica, pp.17-34.
- ROJAS, U. (2012). La invención de la tradición, Tradición Invención, *Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, vol. 10 (1), pp. 49-65.
- SÁNCHEZ, G. (2002). Enseñanza o transmisión del psicoanálisis, *Cuadernos de Psicoanálisis, APM*, vol. XXXV, (1-2), pp. 41-49.
- SÁNCHEZ, D. M. (2012). Psicoanálisis y literatura; de Freud a nuestros días, *Cuadernos de Psicoanálisis, APM*, vol. XLV, (3-4), pp. 83-89.
- WINNICOTT, D. (1971). *Realidad y juego*, Buenos Aires: Garnica, pp. 61-68.